Manifestación ciudadana, Fridays for Future México.

LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA:

Información y transparencia

Benjamín Berlanga

Como humanidad, frente al incendio ambiental que amenaza nuestra permanencia en la Tierra, nos defendemos con resistencias que prefiguran otro modo de vida. Ese magma de creatividad social, por decirlo en palabras de Cornelius Castoriadis, supone un modo inédito de participación de los ciudadanos basado en "poner el cuerpo" para crear, haciendo presentes el deseo, la indignación, el dolor y la rabia. Las luchas ambientales, de conciencias lúcidas y comprometidas, son luchas de personas comunes que defienden no sólo la vida, sino la propia vida, desde el cuerpo.

Entre la indignación y la organización de la esperanza

En México hay al menos 560 conflictos socioambientales. La cifra corresponde a los que han alcanzado presencia en medios de comunicación, pero detrás de ellos hay muchos más. Algunos son conflictos en torno al agua por contaminación, gestión o construcción de presas, y otros son consecuencia de actividades como la industria minera, la deforestación, el turismo o el daño a ecosistemas protegidos.

En los últimos meses, la SEMARNAT ha estado en contacto con organizaciones y movimientos sociales, y las constantes han sido las siguientes. Se han presentado la indignación y el enojo, así como señalamientos directos de omisión, connivencia, complacencia y falta de información por parte de las autoridades ambientales. **Se ha abierto un paréntesis de confianza en el nuevo gobierno y en la nueva SEMARNAT, que, sin embargo, no es cheque en blanco**. Hemos observado tensión interna en procesos y luchas por la intromisión de empresas, poderes regionales y diferentes niveles de gobierno. Y

por último, hemos sido testigos de verdaderos procesos de "organización de la esperanza" a nivel local y regional, con la puesta en marcha de proyectos de vida digna.

La indignación no puede dejarse a un lado. La hemos visto en la actitud hierática, llena de dignidad, de los gobernadores de las tribus yaquis en Sonora, cuando nos recibieron en su enramada ceremonial en Vícam para revisar el problema del Acueducto Independencia. Vimos la dimensión del enojo y la manera de poner el cuerpo en la toma de las instalaciones de la SEMARNAT por las comunidades ribereñas de la presa Endhó y el Movimiento Social por la Tierra. Lo sentimos en las palabras de don Casto, cuando recibimos a los representantes de las cooperativas de pescadores de Lázaro Cárdenas, que venían a denunciar los veinticinco años de olvido en que se les tiene. Lo mismo sucedió en Mérida, con los representantes de comunidades mayas que denuncian a las instancias del sector ambiental como cómplices del deterioro ambiental y de recursos; en las mesas de trabajo de Oaxaca; en Morelos, con representantes de movimientos sociales que hablan de cómo no se les ha tenido en cuenta en las obras que afectan los recursos naturales del estado; y en la comunidad de Temacapulín, Jalisco, que sería inundada de construirse la presa "El Zapotillo".

La "organización de la esperanza",[1] por otro lado, consiste en esfuerzos completos –aunque provisionales y muchas veces frágiles, pues están a merced de incontrolables vaivenes económicos, políticos y culturales– que encarnan utopías concretas, y prefiguran modos nuevos de convivencia y relación con la naturaleza. Estos esfuerzos son producto de la construcción colectiva, y nacen de narrativas alternativas, preferidas en contraste con las historias dominantes que han colocado sistemáticamente a los actores de los movimientos ambientalistas y de defensa del territorio como seres atrasados e incapaces de imaginar y desarrollar nuevas opciones.

En todo el país hay ese magma de creatividad social. Está en la red de organizaciones que impulsa en Oaxaca un proyecto ambicioso de agroecología, así como un sistema de financiamiento para los pequeños productores forestales y de café. En la Sierra Norte de Puebla, impulsa la experiencia de cuarenta años de la Cooperativa Tosepan Titataniske, que contribuye a la defensa del territorio con acciones económicas, sociales y culturales. Está presente en otra parte de la misma sierra, donde el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural tiene treinta y cinco años defendiendo los modos de vida locales con proyectos educativos disruptivos a nivel superior dirigidos a indígenas, técnicos y campesinos. Existen experiencias similares en todo el país. Además de las de Morelos, Tlaxcala e Hidalgo, en la Península de Yucatán y el Istmo de Tehuantepec destaca la presencia de colectivos que pugnan por lograr una transición energética democrática desde las comunidades, y que tienen también una propuesta metodológica y estratégica de evaluación ambiental considerada como figura en la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente. Al adquirir dimensión física como corredores bioculturales donde se articula de manera virtuosa la defensa del territorio, de los recursos y del ambiente, estas experiencias en curso constituyen "regiones de esperanza".

Escuchar, reconocer, celebrar, aplicar la normatividad y ciudadanizar la política ambiental

En el transcurso de estos meses, han tomado forma cinco líneas de actuación que definen un modo de hacer las cosas en la relación con los movimientos ambientales y con los colectivos que luchan por la defensa de sus formas de vida y de sus territorios. La primera es escuchar; la segunda, reconocer que vivimos en situaciones de emergencia; la tercera, celebrar la defensa de la vida y los procesos de organización de la esperanza; la cuarta, realizar una irrestricta aplicación de la normatividad y promover su actualización; y, la quinta, ciudadanizar la política ambiental.

Como punto de partida, escuchar es diferente a montar guardia o a prevenirse ante una larga negociación en la que hay que poner astucia y "olfato político" frente a un pliego petitorio. Escuchar es recibir la presencia del otro como legítima para hablar de su vida y de lo que le está pasando. Lo

[1] Es una idea de Ernst Bloch planteada en *El Principio Esperanza* y retomada por algunos de los teóricos del marxismo abierto, como Ana Cecilia Dinerstein, de la Universidad de Bath, Inglaterra, para destacar esta característica de los movimientos actuales, en los que la resistencia supone también la apertura de utopías concretas que se intentan en los procesos. Cfr. Ana Cecilia Dinerstein (2016). "Organizando la esperanza: Utopías concretas pluriversales contra y más allá de la forma de valor" en *Educação & Sociedade*. 37: 135, pp.351-369.

que necesitamos, en efecto, es un gobierno que escuche, y que entienda antes de negociar. Atender entendiendo es un acto esperado y necesario de reconocimiento del otro, pero no sólo es reconocer el dolor y la indignación, sino celebrar las iniciativas y la capacidad creativa de colectivos y movimientos para enfrentar su situación, pues las suyas son las luchas por la vida.

Escuchar y reconocer luchas no es un gesto inútil. Cuando la vida y los problemas de personas o colectivos son datos, el funcionario olvida a quienes denuncian. Escuchar haciendo política pública *junto con*, asumiendo la responsabilidad que corresponde, es otro punto de partida.

Estamos rodeados de emergencias. Deben reconocerse como tales lo que ocurre en las comunidades de la presa Endhó, la contaminación de la cuenca de Lerma Santiago, la falta de agua entre las tribus yaquis de Sonora, la falta de datos sobre la contaminación del río Sonora y de los mantos acuíferos con la que viven las comunidades a su alrededor, el peligro de extinción de la vaquita marina, la devastación en las playas de Nayarit y Jalisco por el turismo y la contaminación del mar en torno a Lázaro Cárdenas, entre muchas más.

Reconocer la emergencia obliga a plantear la irrestricta aplicación de la normatividad ambiental vigente. Como gobierno se ha fallado con una recurrencia escandalosa. Revertir esta situación será ya un logro porque es difícil, ya que hay procesos en marcha, sustentados y basados en decisiones anteriores, marcadas por la omisión, connivencia y complacencia, y esto plantea problemas con la legalidad vigente. Es necesario actualizar la normatividad, revisar las leyes y su reglamentación.

La apuesta en la Semarnat es por la ciudadanización y territorialización de la política ambiental. Esto equivale a reconocer la presencia de los ciudadanos y de las formas organizativas con las que defienden la vida, el ambiente y los recursos naturales, al tiempo que defienden su propia vida y actúan desde lo que les está pasando. Tal defensa es reivindicación de formas de vida cargadas de historia, memoria actualizada y territorio biocultural. Además, es elaboración festiva de nuevos modos de convivencia entre un "nosotros", la naturaleza y el ambiente en sectores urbanos.

En los procesos de defensa del territorio, en las iniciativas sociales que hoy se constituyen como alternativas de relación con la naturaleza y el ambiente, asoma una ciudadanía que se presenta en el espacio público como forma de vida. Los ciudadanos no sólo quieren opinar o participar en las consultas, quieren elaborar política pública buscando lo común en formas de vida recuperadas, actualizadas y/o decididas.

Las luchas ambientales, de defensa de los recursos naturales y del territorio, son transversales, pues abarcan múltiples discursos. Esto se debe a que las formas de vida incluyen de manera simultánea lo que la ciencia separa por método: lo biológico, lo cultural, lo económico, lo social, lo pedagógico, lo ético y lo estético, en miras a una vida buena y bella.

Foto: Archivo de la Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske.

Una ciudadanía que exige y genera información

Las personas y los colectivos demandan y exigen información. Se les ha "ninguneado" por años, quizá asumiendo que no son merecedores de datos o conocimientos técnicos, pero hoy los demandan como un modo en el que se reconoce su participación plena en la vida pública y en la toma de decisiones. Y no es que no tengan un saber de lo que pasa: lo saben porque les pasa. **Su saber es un saber de vida porque en ese saber les va la vida**. La ciudadanía exige información que haga de su saber un conocimiento que demanda y diseña proyectos.

El caso del movimiento social que denuncia y plantea soluciones a los problemas en Tula, alrededor de la presa de Endhó, es un buen ejemplo. Sus integrantes demandan información sobre los niveles de contaminación de los pozos y el aire, así como indicadores de la incidencia de enfermedades. En Tula saben lo que está pasando porque lo viven en la cotidianidad de sus familias y comunidades, pero necesitan la información técnica para demandar, exigir, evidenciar y proponer.

Lo mismo pasa con los pescadores que a principios de agosto tomaron el muelle de Lázaro Cárdenas. Ellos saben que la pesca ha disminuido y tienen años denunciándolo: lo viven. Ahora, exigen información técnica sobre la contaminación que provocan empresas como Fertinal, Carbonser, Pemex y Arcelor Mittal. En los últimos veinte años, los pescadores han visto instalarse grandes industrias que descargan residuos al mar. Lo saben porque les prohíben acercarse y porque les niegan los datos. La necesidad de información surge con miras a sustentar, demandar y proponer.

El cumplimiento del derecho a la información es más que el ejercicio de un derecho. En los movimientos y colectivos, es reconocimiento de un modo de habitar el mundo como sujetos singulares y colectivos que afirman diversas formas de vida; y, por parte de quien tiene información y la proporciona, constituye una acción ética y política de reconocimiento de la diferencia.

La ciudadanía activa genera información valiosa. Los distintos modos de relacionarse con la naturaleza para proteger el ambiente dan muestra del magma de creatividad social de Cornelius Castoriadis, y hacen visible un caudal de conocimientos y saberes vinculados a la vida, las más de las veces ignorado en el diseño de políticas públicas, pues éstas suelen responder a la lógica del experto y no a la experiencia de personas y colectivos.

Para dar lugar a una ciencia comprometida que propone como primer recurso epistémico considerar los saberes locales sin renunciar a su carácter científico, se han multiplicado inéditos modos de relación entre movimientos, organizaciones e instancias académicas y de investigación. Lo vemos en la proliferación de redes de agroecología y en el desarrollo de proyectos de investigación participativa desde referentes culturales locales. Esa ciencia comprometida cobra la forma de alianzas entre movimientos y organizaciones para la producción de datos duros, conseguidos al poner la investigación científica al servicio de movimientos y luchas.

Foro en Temacapulín, Jalisco, 2019.

El problema de racionar la información

El asunto de la información, la transparencia y la rendición de cuentas en las instituciones pareciera estar marcado al menos por las siguientes condiciones: el síndrome del secretismo; la realidad administrativa del ente burocrático que está en actitud de espera; procedimientos que hacen del otro un solicitante quejoso y peticionario; y la paradoja administrativa de la institución que ha desarrollado mecanismos que funcionan, pero no siempre son eficaces.

El síndrome del secretismo, del "a menos, mejor", que dosifica la entrega de información, así como la realidad administrativa del ente burocrático que está en actitud de espera, forman parte del mismo fenómeno de poder y de las tentaciones del ejercicio del poder. Con ellos, la institución se convierte en atalaya que resguarda y desarrolla una actividad reactiva, al dar la menor cantidad posible de información solicitada conforme a los procedimientos establecidos.

La relación del funcionario con el que pide y exige información se construye en este marco. El derecho de las personas a pedir información y exigir transparencia se presenta como un derecho activo, pero la responsabilidad del funcionario de proporcionarla deviene en una obligación pasiva. ¿Quién es el otro? El que tiene derecho a pedir, cuando pide. ¿Quién es el funcionario? El que está obligado por ley a proporcionar cuando se la piden y de acuerdo con los procedimientos establecidos, cada vez más complejos, y con respuestas cada vez más exquisitas.

En los últimos veinte años se han creado procedimientos, mecanismos, programas e instituciones para asegurar la información y la transparencia. Se ha legislado, y se han elaborado normativas cada vez más completas y rigurosas en torno a la información, la transparencia y la rendición de cuentas. Sin embargo, allí a donde vamos nos damos cuenta de que no hay información, no se cuenta con los datos, no se han entregado cuentas, y la transparencia ha quedado pospuesta. Las personas no disponen de información que les permita exigir, demandar, proceder o actuar, y, por tanto, tenemos pendiente la asignatura de la eficacia. Debemos lograr no sólo que la información esté, es decir, que exista, sino que esté donde debe estar, para quien debe estar y cuando debe estar, como un gesto de reconocimiento al otro y a la lucha en la que corre riesgo su propia vida. La información es poder, pero deja de serlo para todas y todos cuando se entorpece el acceso a ella, haciendo patente la desigualdad y la asimetría. Hoy necesitamos algo diferente.

Ser avisadores del fuego

Hay una imagen muy fecunda de Walter Benjamin que recoge Reyes Mate en un ensayo: los "avisadores del fuego". Se trata de seres con la capacidad de ver más allá, de anticipar el porvenir. Anuncian no con la mirada del crítico o del experto, sino como quien participa en el anuncio y se posiciona en él como persona. Usando esta imagen, **quienes hacen la institución en el ejercicio de su función de gobierno no sólo pueden, sino deben "avisar del fuego"**.

La Semarnat y sus órganos desconcentrados manejan información sobre la situación del ambiente. Están en contacto con fuentes calificadas que proporcionan datos, previsiones y proyecciones a nivel mundial, nacional y regional. Del manejo de esta información se derivan no sólo la toma de decisiones que dan lugar a permisos, acciones o sanciones, sino responsabilidades políticas que son al mismo tiempo éticas y pedagógicas: reconocer la situación e informar a la sociedad.

La tarea es política, pues consiste en animar y/o apoyar una actuación en los colectivos que reciben información necesaria para sus vidas. Un ejemplo: la Semarnat se presentó en Sonora para exponer información solicitada sobre el funcionamiento de la presa de jales donde se vierten residuos de una de las minas de Grupo México. La Secretaría ha propuesto la instalación de un comité de seguimiento, a partir de la información proporcionada, que entregue periódicamente datos actualizados a las instancias involucradas.

Como institución, nos corresponde sensibilizar, concientizar y animar en la sociedad la producción de aprendizajes. La información debe dar lugar a un esfuerzo articulado de educación ambiental con el sector educativo, entes de gobierno como Sader o Sedatu y organizaciones sociales.

En un mundo al borde del ecocidio donde la vida está comprometida, no podemos sino "avisar del fuego". Tener la información y no hacer este esfuerzo es inmoral.

Preguntas que hemos de hacernos en cuanto a información y transparencia

Hoy, preguntar cómo mejorar los mecanismos de transparencia establecidos es quedarse en el lugar de siempre. También lo es cuestionar procedimientos y metodologías o buscar "indicadores más precisos". Todo eso es bueno y quizá necesario, pero no resuelve la nueva situación de la ciudadanía, ni permite enfrentar la obligación ética y política hasta ahora pospuesta de ser "avisadores del fuego". Los movimientos tienen la experiencia; la institución debe aprender de ellos para convertirse en articuladora de esfuerzos colectivos.

Para enfrentar los nuevos retos, debemos preguntarnos, por un lado, cómo contribuir a activar, mediante la información, la consolidación de una ciudadanía que se presenta en la comunidad política para habitar de modo propio el mundo; y, por otro lado, cómo hacer política pública construida democráticamente desde abajo, desde la participación plena de ciudadanos y afectados. Los funcionarios también somos luchadores por la vida y participantes en la aventura de buscar una buena en relación con el ambiente.■

Manifestación ciudadana, Fridays for Future México.